

ORRILLO, Winston. *50 poemas y años*. Lima, Editorial Causachun, 1992.

Como no podía ser de otro modo, Winston Orrillo, en esta oportunidad, ha editado *50 poemas y años*, una colección de cincuenta poemas que sintetizan su obra y su vida.

Deteniéndonos en la lectura de todos los textos, constatamos que íntegramente están dedicados al amor. Amor a la mujer, a los hijos, a la amistad, a los padres, al barrio de la infancia; amor a todo lo suyo. Todos van y vienen al amor y del amor. Con ilusión o con nostalgia, con dolor o esperanza, pero siempre en y desde el amor.

Conociendo a Winston, no cabe duda que este libro es un gran acierto. Sabemos de su inquietud, de su pasión por la política. La política en él es fuerza. A la política ha llevado también su poesía. Varios de sus textos figurarán cuando alguien decida elaborar la antología de la poesía política peruana. Y serán incluidos más que por moda o por testimonio, por derecho propio; es decir, por su factura estética, por el ropaje artístico que le ha sabido dar a sus ideas.

En su permanente repartirse entre el amor y la política, esta vez, ha triunfado el amor. El amor en Winston es igualmente otra fuerza. Fuerza vital que en la actividad cotidiana conjuga bien con la política. Pero el acierto que estamos puntualizando ahora radica en que para su conmemoración etaria, para celebrar su medio siglo de existencia, ha editado el libro con un florilegio de poemas escritos y vividos por el amor y para el amor.

Con esta autoantología que ratifica su calidad lírica, que actualiza y vivifica sus primeros textos, Winston describe el itinerario de su vida. El poemario, entonces, grafica su vida, vida de poeta íntimamente ligada al amor en la amplitud poliédrica de sus manifestaciones.

Naturalmente, no podía esperarse otro gesto de un poeta, ni una mejor forma de rememorar su natalicio perpetuando y perpetuándose en el amor, produciendo por amor que Winston en su poesía rescata de la nebulosa de la fantasía, de las frases convencionales y los envejecidos epítetos del mundo literario para colocarlo alrededor nuestro, al lado nuestro, encarnado en nuestra propia experiencia y más allá de una aparente incongruencia con los títulos, después de un suspenso, nos lo revela con modernidad e ingenio en "Análisis clínicos", "Vulcanología", "Concurso de locos", "Materia prima", por mencionar algunos.

Por eso, todo lector, como su personal saludo al poeta, al concluir las páginas del libro, retendrá como una convicción, como un reclamo, la estrofa de "Ingeniería civil": *Hay que reconstruir el amor/ alzarlo así/ a la altura/ del hombre/ que soñamos/ salvar con cada estrella/ que rescate/ remoto/ su luna/ de amaranto/ su bandada de rosas/ su proa/ y sus estrellas.*

Luego, en una coautoría vital, en una apropiación silenciosa, repetirá por muchas veces, como su permanente homenaje al amor, a la vida y a la poesía: *Hay que reconstruir el amor... Hay que reconstruir el amor...*

Iván Rodríguez Chávez